

## DOMINGO 22 DE OCTUBRE DE 2006 (PROPIO 24)

### **COLECTA:**

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo has revelado tu gloria a todas las naciones: mantén las obras de tu misericordia; a fin de que tu Iglesia, esparcida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

---

### LECTURAS:

PRIMERA LECTURA ISAÍAS 53:4-12

SALMO 91:9-16

EPÍSTOLA: HEBREOS 4:12-16

EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 10:35-45

---

Los materiales de ayuda para elaborar nuestra propia homilía de este Domingo, fueron tomados de:  
<http://perso.wanadoo.es/laicos/eucaristia/20061022.htm> y  
<http://www.servicioskoinonia.org/romero/homilias/B/791021.htm>

### **COMENTARIOS: I**

El evangelio de hoy nos presenta un detalle de la realidad que Jesús tiene que enfrentar en su ministerio público. Marcos, con gran habilidad va mostrando a lo largo del relato evangélico las distintas percepciones y reacciones que van manifestando los oyentes de Jesús, y en estas muestras de Marcos también están incluidas las de los propios discípulos. La intencionalidad de Marcos es hacer ver que a Jesús no se le entiende de buenas a primeras, que tomar el camino de Jesús requiere, además de la gracia, un proceso que exige el rompimiento con cualquier otro camino andado, un total y completo desaprender lo aprendido para no confundirse con la novedad que representa el camino propuesto por Jesús; más o menos lo que Juan quiere decir con el diálogo de Jesús con Nicodemo: «hay que hacerse niño para poder ver el reino de Dios». (Jn 3,3). Es que la propuesta de Jesús no puede confundirse con ideología alguna.

Precisamente, porque hay una inclinación a meter el proyecto de Jesús en el mismo cajón de las tendencias e ideologías del momento, pasó lo que pasó con los discípulos de Jesús. No sólo lo que nos cuenta el pasaje de hoy; véase la reacción de Pedro (y hay que entender la de todo el grupo) cuando Jesús anuncia por primera vez su pasión (Mc 8,31-33); la incapacidad de los discípulos de expulsar un espíritu inmundo de un muchacho (Mc 9, 14-29 par); cuando de nuevo Jesús anuncia su pasión, los discípulos no entendían nada y

les daba temor preguntarle (Mc 9,30-32); su discusión sobre quién es el mayor, signo claro de su confusión respecto a la novedad de su maestro y de sus implicaciones (Mc 9,33-37), la tentación de excluir a uno que, sin ser del grupo, estaba arrojando demonios en nombre de Jesús (Mc 9,38-39), la repulsa que hacen los discípulos contra quienes traían unos niños para que Jesús los bendijera (Mc 10,13-14); la duda sobre la posibilidad de subsistir si se renuncia a todo y el reclamo de la recompensa para ellos que lo han dejado todo (Mc 10,26.28); las pretensiones de ocupar los mejores puestos en el reino de Jesús (Mc 10,37); por último está la traición de uno de ellos (Mc 14,10) y, por parte de todos, el abandono a la hora de la prueba definitiva. Recordemos que en la pasión y en la crucifixión sólo unas cuantas mujeres observaban de lejos lo que pasaba con Jesús. En definitiva, Marcos traza un camino en el cual no es sencillo ponerse a andar, sobre todo por las implicaciones que ya observamos: desandar, desaprender, vaciar la conciencia...

Y bien, qué sucedió con Santiago y Juan: ya había anunciado Marcos en 10,32 que Jesús con sus discípulos detrás de él se dirigían a Jerusalén. Por si las dudas, Jesús recuerda que no se trata de un viaje de recreo a la capital: por tercera vez anuncia la suerte que correrá en Jerusalén. Jesús va adelante. Nunca un maestro iba detrás de sus discípulos. Sin embargo, Marcos resalta este detalle no para dar a entender ninguna posición privilegiada de Jesús, si queda alguna duda léase el v. 45, la autodefinición de Jesús. Jesús va adelante porque está convencido de lo que está haciendo, él considera que es el momento (la hora, dice Juan) de dar la cara en Jerusalén, de llegar hasta donde tiene que llegar su ministerio de servicio. La cara la pone sólo quien va adelante. Los discípulos se asombraban, iban detrás de él pero tenían miedo (v. 32). Sólo después del «final feliz» que Jesús anuncia, su resurrección o glorificación, intervienen Santiago y Juan para hacer la «reservación» de los dos puestos más importantes del reino que Jesús inaugurará. En el relato de Marcos, los dos hermanos hablan directamente con el Maestro, en Mateo esta salida de tono ¡se la dejan a la mujer del Zebedeo! Cualquier crítica recaería sobre ella, es que fue ella, la madre, ¡ah, las madres!... lavado de manos y... ¡todo en paz!

¿Qué refleja la pretensión de los dos hermanos? Primero, no han podido entender absolutamente nada de lo que Jesús quiere instaurar, todo lo que han visto y oído a lo largo del tiempo de formación con el maestro les pasó por encima. Segundo, sus expectativas respecto al reino de Dios, el reinado que Jesús pretende instaurar, tiene ya un modelo preconcebido en sus conciencias, al punto de no permitir ninguna modificación pese a todo lo que Jesús ha insistido. Tercero, para ellos el modelo del reinado de Dios es una versión perfeccionada (updated) de los reinos temporales. Cuarto, en el reinado de Dios instaurado por Jesús, se mantendrá el mismo esquema de dominio configurado sobre la misma relación socioeconómica amos-siervos, ricos y empobrecidos, dominadores y dominados. Quinto, no hay ni asomo o al menos intención de involucrarse personalmente en la instauración de ese reinado, eso es competencia del caudillo, él pone el pellejo y nosotros lo aprovechamos; el «trago» es de él...

La respuesta de Jesús es simple: ese detalle no le compete, eso es decisión del Padre; por lo demás, les recuerda que antes de la glorificación hay un trago que hay que pasar, sumergirse en unas aguas cuyo paso es ineludible...

Una vez más Jesús tiene que corregir la visión triunfalista, nacionalista y militarista del mesianismo. La nueva era inaugurada por Jesús tiene que prescindir de cualquier rastro de dominación. Ingenuamente los discípulos pensaban que un cambio de dominador traería ventajas y beneficios personales y colectivos. Jesús rectifica esa forma de pensar; por bueno que sea quien domina, la estructura como tal sigue siendo perjudicial. El Mesías puede ser el mismo hijo de Dios y además ser muy bueno, muy santo, pero si su reinado sigue el mismo esquema de dominadores-dominados, amos y esclavos, ahí no hay santidad que valga. De ahí entonces la novedad del reino instaurado por Jesús, su reinado se ejerce desde el servicio y la entrega por

los dominados y por los esclavizados de los poderes temporales, y si queremos nosotros aproximarnos a la instauración del reinado de Jesús no nos queda otra alternativa: renunciar a todas las estructuras e instancias desde donde ejercemos dominio, y ponernos al servicio del marginado, del excluido, es lo único que puede garantizar un poco de credibilidad en el mundo que se haya dividido entre dominadores y dominados, entre amos y siervos...

## II

### ¿QUIEN MANDA?

Las cosas no le iban demasiado bien al Maestro nazareno. Se acercaba a Jerusalén, sede del gobierno civil y religioso del país, y la tensión había aumentado por instantes. No hacía falta ser profeta para adivinarlo. Se volvió a sus discípulos que lo seguían llenos de miedo -tal vez ellos también lo sospechaban, pero no habían podido hacer desistir al Maestro de su propósito de continuar viaje- y les dijo: "Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y este Hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y letrados: lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos, se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán, pero a los tres días resucitará".

Sombrío panorama con final feliz, pero ¿creíble en aquellas circunstancias? Mal trago le esperaba a Jesús, y consiguientemente a su grupo. Pero yo no sé qué es lo que pasa que siempre hay algún distraído que no se entera, o algún testarudo que no quiere darse por enterado.

En aquella ocasión le tocó el turno a los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan quienes se acercaron a Jesús y le dijeron: "Maestro... concédenos sentarnos uno a tu derecha y otro a tu izquierda el día de tu gloria".

Si habían oído lo que Jesús les venía diciendo por el camino, no debieron tomarse demasiado en serio la petición. Jesús hablaba del asesinato que los jefes del país iban a perpetrar en él, y ellos, de gloria y poder, de primeros puestos -derecha o izquierda-, ministros de un reino equiparable a cualquiera de los reinos de la época, verdaderas dictaduras o tiranías.

De modo fino y elegante, Jesús los invitó a seguirlo hasta la muerte, animándolos a no preocuparse de ocupar primeros puesto, cuya concesión, al parecer, no dependía de él: "El trago que voy a pasar yo, lo pasaréis y en las aguas en que me voy a sumergir yo, os sumergiréis, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado".

Ante estas palabras de Jesús no sabemos cómo reaccionaron aquellos dos discípulos. El evangelista, por el contrario, cuenta la reacción indignada contra ellos de los otros diez, igualmente deseosos de poder que los dos en cuestión. Lo que hizo merecer al grupo una amonestación de Jesús en estos términos: "Sabéis que los que figuran como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen..." ¡Qué real es todo esto! Al pueblo se le consulta, se le arranca un voto a cambio de promesas, se le utiliza como trampolín o palanca para el acceso al poder. Después se le olvida, se le posterga, se le ofende, se le desespera, se le margina.

Y Jesús añadió: "Pero no ha de ser así entre vosotros; al contrario, el que quiera subir, sea vuestro servidor y el que quiera ser el primero, sea esclavo de todos, porque tampoco este Hombre ha venido para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos".

Hoy más que nunca necesitamos líderes al servicio del pueblo, que es el único modo de ejercer el poder con dignidad; políticos o eclesiásticos que se coloquen en la cola de la sociedad para empujar a los pobres hacia arriba, que se echen a los hombros la difícil tarea de caminar hacia la muerte para hacer el milagro de que el

pueblo recupere la vida, la ilusión y la esperanza, y se acabe esa cadena sin fin de poderosos cuya fuerza es la usurpación del poder del pueblo. Porque en política y en religión y en vida sólo manda con autoridad quien sirve al pueblo sin condiciones.

### III

#### NI AMOS NI SUBDITOS

*Una sociedad sin amos ni esclavos, sin jefes ni súbditos Así debe ser la Iglesia, la comunidad de los seguidores de Jesús Y con vocación de que la humanidad entera llegue a ser así Y no por la fuerza ni a través de un partido «cristiano», sino por la fuerza de la propia entrega. Ni amos ni súbditos: hermanos*

#### NO SABEIS LO QUE PEDIS

La enseñanza de Jesús contiene siempre, implícita o explícitamente, un determinado análisis de la realidad en el que se descubren las causas del mal que hay en el mundo, las causas de los sufrimientos de los pobres. De acuerdo con ese análisis, Jesús indica qué hay que hacer para superarlas y avanzar hacia la conquista de la felicidad para los seres humanos.

Una de esas causas es, según el evangelio, la relación de poder y sometimiento que, al organizar la convivencia, los hombres hemos establecido entre nosotros: unos mandan, otros obedecen; unos dominan, la mayoría es dominada; unos pocos pueden, de hecho, no sólo de derecho, ser libres; los más, de una u otra manera, esclavos... «Sabéis que los que figuran como jefes de las naciones las dominan y que sus grandes les imponen su autoridad.» Y como el obedecer, el ser dominado y el vivir como esclavo no hace feliz a nadie, todos buscan el modo de salir de esa situación haciéndose obedecer, dominando y esclavizando a cuantos sea posible. De esa manera, la historia de cada persona se convierte en un permanente y desesperado intento por sobrevivir bajo el peso de la opresión o en la lucha por el poder, disputándose al que lo tiene o al que lo busca. Este análisis, evidente en tiempos de Jesús, sigue siendo válido hoy incluso en las sociedades *democráticas*, en las que el ejercicio del poder es teóricamente controlado por los ciudadanos; pues, prescindiendo de que ese control sea o no realmente eficaz, precisamente estas sociedades democráticas esclavizan y dominan política, militar o, con más frecuencia, económicamente a los pueblos más pobres.

#### NO HA DE SER ASÍ

*Se le acercaron los dos hijos del Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: -Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda el día de tu gloria. Jesús les replicó: -No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de pasar el trago que yo voy a pasar o de dejaros sumergir por las aguas que me van a sumergir a mí?*

Los discípulos de Jesús, como hemos visto en domingos anteriores, también son esclavos de la ideología que impone el poder. Dos de ellos pretenden obtener su parte de felicidad. Ellos pensaban todavía que Jesús sería un día rey de Israel. Y le piden los dos cargos más importantes de su reino. Naturalmente, sus compañeros se irritan: todos querían los dos mejores puestos.

Jesús está dispuesto a hacer cualquier cosa por los suyos, hasta dar la vida. Pero pedirle a Jesús el poder o que conceda a alguno de sus seguidores algún privilegio sobre los demás es no saber qué se está pidiendo. Equivale a pedirle que no sea fiel a su mensaje, que trunque el proyecto que ha venido a poner en marcha.

Jesús no se limita a decirles que él no va a ser rey político de Israel. Ya les ha anunciado por tres veces que su camino pasa, si, por Jerusalén; pero que lo que allí encontrará será el conflicto, la persecución y la muerte a manos de las autoridades políticas y religiosas de su país. Jesús va más allá y ofrece a todos una enseñanza fundamental acerca de cómo deben organizarse sus seguidores: el modelo de convivencia que se

estructura alrededor del poder y de la imposición de la autoridad no es válido para sus seguidores: «Sabéis que los que figuran como jefes de las naciones las dominan y que sus grandes les imponen su autoridad. No ha de ser así entre vosotros; al contrario, entre vosotros, el que quiera hacerse grande ha de ser servidor vuestro... » No es ya el abuso, sino el uso del poder, lo que excluye el evangelio en las relaciones entre los cristianos. El poder y la autoridad han de ser sustituidos por otros valores: la igualdad y el servicio: «Al contrario, entre vosotros, el que quiera hacerse grande ha de ser servidor vuestro, y el que quiera ser el primero, ha de ser siervo de todos.» Y esto del servicio tiene que ser un hecho, no un título honorífico más.

#### A DERECHA E IZQUIERDA

Porque ni Jesús ni el Padre van a conceder honores a los suyos. Cuando pase el trago que ha de pasar y sea sumergido en las aguas que han de sumergirlo, en el momento en el que se coloque sobre él el título de rey, cuando en la cruz lleve hasta el final su servicio por el rescate y la liberación de todos, en ese momento, a su derecha y a su izquierda, habrá sólo dos ladrones, compañía que servirá a los dirigentes para seguir engañando al pueblo, confundiendo a Jesús con un delincuente más. Pero ninguno de los doce, ninguno de los que pretendían conseguir tal *colocación*, estaba allí en aquel momento. De entre sus seguidores, sólo algunas mujeres, ¡precisamente mujeres!, se habían atrevido a llegarse por allí, observando lo que sucedía desde lejos...

No podemos escamotear este mensaje a la humanidad; la Iglesia no puede, de ninguna manera, esconder a los hombres que Dios nos quiere iguales, hermanos. Y para ello la Iglesia tiene que eliminar de su interior todo rastro de poder, todo rastro de dominio y, en consecuencia, todo lo que pueda parecerse, aunque sea de lejos, a la relación de amo y esclavo, de jefe y súbdito. El respeto a los derechos humanos en su interior, la igualdad de todos sus miembros -incluidas, claro está, las mujeres-, aunque los carismas sean distintos, y el estar dispuestos a pasar el trago de ser considerados reos de muerte por nuestro compromiso personal y colectivo, con la liberación de todos los hombres sometidos, son exigencias del mensaje de Jesús de Nazaret.

#### IV

vv. 35-37: *Se le acercaron los dos hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que lo que te pidamos lo hagas por nosotros». El les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?» Le contestaron ellos: «Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda el día de tu gloria».*

No hay reacción explícita de los Doce al anuncio de Jesús, pero, por la escena que sigue, queda patente que les ha resbalado. De hecho, como después del segundo anuncio de la muerte (9,31), se manifiesta también ahora la ambición del grupo (cf. 9,34). Santiago y Juan, «los Truenos» (= los autoritarios, 3,17), sin darse por enterados del anuncio anterior, esperan que Jesús ocupará el trono de Israel (*el día de tu gloria*) y, adelantándose al resto del grupo, solicitan para ellos los primeros puestos en el reino que imaginan.

v. 38: *Jesús les replicó: «No sabéis lo que pedís; ¿sois capaces de pasar el trago que yo voy a pasar, o de dejaros sumergir por las aguas que me van a sumergir a mí?»*

Jesús les reprocha su ignorancia, que nace de la resistencia a aceptar sus palabras (*no sabéis lo que pedís*), y les propone otro programa: aceptar una muerte como la suya (cf. 8,34), expresada con dos figuras; *pasar el trago* (lit. «beber la copa»), que subraya el aspecto de voluntariedad (activo: «entregarse», cf. 4,29), y *ser sumergido por las aguas* (lit. «ser bautizado / sumergido»), que pone de relieve el de inevitabilidad (pasivo: «ser entregado», cf. 10,34).

vv. 39-40: *Le contestaron: «Sí lo somos». Jesús les dijo: «El trago que voy a pasar yo, lo pasaréis, y las aguas que me van a sumergir a mí os sumergirán a vosotros; pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no*

*está en mi mano concederlo más que a aquellos para quienes están preparados».*

Será la cruz el lugar donde se proclame la realeza de Jesús (15,26: «el rey de los judíos»), y los puestos a su derecha y a su izquierda corresponden a los de los crucificados con él (15,28). Jesús declara no poder asignar esos puestos más que a aquellos *para quienes están preparados*, es decir, a aquellos que, al llegar el momento de la prueba (8,34: «cargar con su cruz»), respondan con una entrega como la suya. Ocupar esos puestos depende no de Jesús, sino de los discípulos.

v. 41: *Al oírlo, los otros diez dieron rienda suelta a su indignación contra Santiago y Juan.*

El deseo de poder y gloria de los dos hermanos hace estallar la indignación de los otros y causa división en el grupo (cf. 9,50); *los diez*, por oposición a «los dos» (35), recuerdan el cisma de las tribus (1 Re 12); la ambición de algunos rompe la unidad del nuevo Israel.

v. 42: *Jesús los convocó y les dijo: «Sabéis que los que figuran como jefes de las naciones las dominan, y que sus grandes les imponen su autoridad».*

Jesús toma como contraste para la conducta en la comunidad a los poderes paganos absolutos (*los jefes de las naciones las dominan*); implícitamente está poniendo en paralelo con éstos el ideal mesiánico de los discípulos. Los regímenes paganos institucionalizan la absoluta desigualdad entre los hombres, estableciendo una clase dominante (*sus grandes*). Conforme a las expectativas judías, los discípulos conciben un Mesías autoritario y exigente, tan pernicioso para el hombre como las regímenes paganos que tanto desprecian. La esencia del poder dominador es la misma en todos los casos.

v. 43: *«No ha de ser así entre vosotros; al contrario, entre vosotros, el que quiera hacerse grande ha de ser servidor vuestro»...*

Jesús pone de relieve el contraste de la nueva comunidad humana (el reino de Dios) con esa organización social. Excluye terminantemente todo dominio de unos sobre otros: la grandeza no consiste en pertenecer a una clase dominante, sino que se basa en el servicio; la ambición (*el que quiera ser grande*) no tiene más ámbito que ése (*ha de ser servidor vuestro*, cf. 9,35); tal debe ser la actitud de todos y cada uno dentro de la comunidad, actitud que, por ser de todos para con todos, crea la igualdad.

v. 44: *... «y el que quiera ser primero ha de ser siervo de todos»...*

La denominación *siervo/esclavo de todos* (primera vez en Mc) alude a la situación de la humanidad pagana, donde la sociedad legitimaba la esclavitud (cf. 5,2-20; 7,24-31), y designa a los seguidores de Jesús en cuanto se ponen voluntariamente junto a los que sufren la opresión de los gobernantes (42: «las dominan, les hacen sentir su autoridad»); la denominación implica, pues, la misión entre los paganos y la solidaridad con los oprimidos de todos los pueblos.

Jesús caracteriza, por tanto, a sus seguidores como los que, dentro de la comunidad, son «servidores» (gr. *diákonos*, el que sirve por amor) y, respecto a la humanidad, «siervos», termino explícitamente opuesto a toda concepción pagana de dominio y poder.

v. 45: *... «porque tampoco el Hijo del hombre ha venido para que le sirvan, sino para servir y para dar la vida en rescate por todos».*

Jesús da la razón de lo anterior (*porque*). La denominación «el Hijo del hombre» presenta a Jesús como modelo de la plenitud humana a la que sus seguidores deben aspirar. En su comunidad, Jesús, el Hombre pleno, no va a ser, como los dominadores de la tierra y los grandes del mundo, un dueño que reclama superioridad y exige servicio; al contrario, va a prestar servicio a los suyos. Y el servicio del Hijo del hombre,

el Hombre pleno, se refiere siempre al crecimiento, a la madurez y plenitud humana de todos.

Otro material muy útil para preparar la homilía de este Domingo por su gran actualidad, es la Homilía de nuestro Mártir de América, Oscar Arnulfo Romero, pronunciada el 21 de Octubre de 1979, de la cual extraemos parte:

## **MISION DE LA IGLESIA EN MEDIO DE LA CRISIS DEL PAIS**

- 1) Misión de la Iglesia
- 2) La crisis del país y los pecados del pueblo
- 3) Cristo modelo y fuerza del verdadero hombre liberador

### **1) MISION DE LA IGLESIA**

#### **a) Jesús marcha a Jerusalén y anuncia su destino de sufrimiento**

Es preciosa la descripción que el evangelio de San Marcos nos hace de Cristo esta mañana. Poco antes del trozo que se ha leído, nos describe a Cristo marchando adelante de los apóstoles camino de Jerusalén, anunciándoles por tercera vez: "Vamos a Jerusalén. Y el Hijo del Hombre tiene que sufrir y padecer, va a morir a manos de los enemigos y al tercer día resucitará".

#### **Su Iglesia sigue el mismo camino desinteresadamente**

"¡Va adelante!" Miren qué rasgos los de San Marcos, como quien lleva prisa, como quien va marcando el camino a todos los que le acompañan, como señalándole a los apóstoles, que son su Iglesia, cuál debe ser también el camino de ellos: ir felices a la vocación de sufrimiento de persecución. Este es el destino de la Iglesia, igual que el de Cristo. Los apóstoles sentían miedo.

#### **Pero se da ambición en Santiago y Juan**

Hay un diálogo que describe al desnudo la imperfección de los apóstoles todavía. 'Han escuchado cómo los dos más fogosos, a los que Cristo llamó los Boanerges, hijo del trueno, hijos del Zebedeo, Juan y Santiago, le dicen que le quieren proponer algo. Cristo, que ya ha leído sus corazones, les dice que lo expresen. Ellos le dicen: "Maestro, queremos que nos concedas sentarnos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda". Jesús les replica: "No saben lo que ustedes están pidiendo, ¿Pueden beber el cáliz que yo voy a beber?" Es una expresión oriental para decir: "¿Pueden ustedes sorber la tribulación que yo voy a sorber? ¿Pueden ustedes ser bautizados con el bautismo con que me voy a bautizar?" En sentido original bautismo es sumergirse, es el bautismo por inmersión, meterlo en una poza y sacarlo. Bautizarse, en este sentido, quiere decir que Cristo va a sumergirse en el mar del sufrimiento. Ellos le dicen: "Sí, podemos beber este cáliz y sumergirnos en ese mar". Cristo les dice: "Pues, beber el cáliz y sufrir sí va a suceder. Pero lo que ustedes piden: esa gloria de un poder político, esa vanidad que inspira sus corazones, eso no depende de mí. Ya está determinado, en el designio de Dios, la vocación. El sitio de cada hombre ya tiene un puesto; nosotros haríamos muy mal en querer lo que nosotros deseamos y no aceptar lo que Dios quiere de nosotros.

#### **- Tiranía de los jefes de los pueblos, opresión de los grandes**

Por eso, analizando luego aquel anhelo y aquella enmienda, dice unas palabras muy sabias: "Los jefes de los pueblos tiranizan a los pueblos, los grandes los oprimen; pero vosotros, nada de eso. El que quiera ser grande, sea vuestro servidor y el que quiera ser primero sea esclavo de todos. Porque el Hijo del Hombre no

ha venido para que le sirvan sino para servir y dar su vida en rescate por todos. ¡Esta es la misión de la Iglesia!

Misión que sigue un camino en pos de Cristo desinteresadamente y que como Cristo, debe decir: "No he venido a buscar ventajas, honores, cosas que solamente adulan el paladar de la vanidad. He venido a servir".

#### **- Servir... Siervo de Yahvé**

Por eso, la primera lectura nos presenta a Cristo profetizando como el Siervo, el Siervo de Dios, el que va a servir, y dando su vida es la muestra más grande del servicio: "no se distinguirán en mi Reino por sentarse a mi derecha o a mi izquierda sino por el amor con que sirvan a los otros". Esta es la vocación de la Iglesia vocación de servicio.

#### **- Dar la vida por todos**

Y una muerte dolorosa para pagar los pecados de los hombres. Como nos dice la primera lectura de hoy: "Que en sus sufrimientos quedaron pagados todos los crímenes del pueblo".

#### **b) Puebla... vocación de la Iglesia**

Cuando Puebla, para América Latina sobre esta vocación de la Iglesia, tiene un texto que para este momentito de El Salvador es bien importante, dice: "... La Iglesia quiere mantenerse libre frente a los opuestos sistemas, para optar sólo por el hombre. Cualesquiera sean las miserias o sufrimientos que aflijan al hombre, no será a través de la violencia, de los juegos de poder, de los sistemas políticos, sino mediante la verdad sobre el hombre como la humanidad encontrará su camino hacia un futuro mejor... Sobre la base de este humanismo, los cristianos obtendrán aliento para superar la porfiada alternativa y contribuir a la construcción de una nueva civilización, justa, fraterna y abierta a lo trascendente. Será, además, testimonio de que las esperanzas escatológicas - más allá de la vida- animan y dan sentido a las esperanzas humanas.

Para esta acción audaz y creativa ¡qué calificativos más oportunos! Hoy no queremos cristianos tímidos, pasivos, montones. Se necesita que cada cristiano tenga una creación audaz y creativa-, el cristiano fortalecerá su identidad en los valores originales de la antropología cristiana". Es decir, el cristiano tiene que aprender a ver al hombre desde la luz del cristianismo: si lo viera así el hombre no sería un enemigo, el hombre no sería un lobo, no habría torturas, no habría desprecio, no habría desigualdades. La antropología cristiana brilla por su ausencia en el sistema injusto en que hemos estado.

"La Iglesia no necesita, pues, recurrir a sistemas e ideologías para amar, defender y colaborar en la liberación del hombre: en el centro del mensaje del cual es depositaria y pregonera, ella encuentra inspiración para actuar en favor de la fraternidad, de la justicia, de la paz. Contra todas las dominaciones, esclavitud, discriminaciones, atentados a la libertad religiosa, opresiones contra el hombre y cuanto atenta contra su vida". (552)

Tengamos esto y no lo olvidemos: "... la Iglesia no necesita recurrir a sistemas e ideologías... en el centro de su mensaje está la inspiración de su antropología cristiana". No estemos aspirando a unas liberaciones ateas marxistas, importadas. Ni tampoco, importadas en el sentido de "seguridad nacional" o de capitalismo. Tenemos que buscar aquí en las entrañas de El Salvador, a la luz de nuestra fe cristiana, cuál es la verdadera sociedad que El Salvador necesita y hacerla de verdad...

En ese mismo sentido el mensaje para este día de las Misiones, escrito por el mismo Papa, dice: "Es claro, por tanto, cómo la renovación promovida por la actividad evangelizadora, aún siendo esencialmente espiritual, afecta directamente el meollo de la cuestión grave e inquietante de las injusticias y de los desequilibrios económicos y sociales que atormentan a tan gran parte de la humanidad y puede contribuir a

su solución, Evangelización y promoción humana, en una palabra, aún permaneciendo netamente diversas, están unidas entre sí con un lazo indisoluble."

Para lo, que sueñan una religión tan espiritualista, que no se preocupe de la política y de las cosas de la tierra, aquí tienen el pensamiento de las Misiones y del Papa: aun siendo religiosa y muy espiritual y muy trascendente, tiene, precisamente por eso, mejores luces para orientar la justicia de los hombres, para reclamar contra el pecado de la humanidad. Está más capacitado el cristiano que toda ideología a ser el hombre creativo y audaz. No le tengan miedo a la política, no les tengan miedo a las transformaciones sociales...

Precioso día de las Misiones, para ver cómo El Salvador ha recibido ese mensaje de los misioneros y lo ha encarnado y trata de actualizarlo y vivirlo hoy - En este día de las Misiones de 1979 lo necesita con la actualidad de la política y del momento actual para no caer en trampas de uno y de otro lado, sino ser auténticamente cristianos...

## **2) LA CRISIS DEL PAIS Y LOS PECADOS DEL PUEBLO**

### **Mensaje misional**

Ya les dije el pensamiento clave del pensamiento del Papa para este día de las Misiones: "La misión no es nunca una destrucción sino una reasunción de valores y una nueva construcción".

Yo encuentro en las lecturas de hoy, precisamente las raíces de las crisis y de los pecados de los pueblos. En este segundo punto iluminemos, con la palabra de Dios que se ha leído, las realidades de nuestra crisis salvadoreña. Ojalá acertemos con prudencia la posición de la Iglesia en el momento actual de El Salvador.

### **Evangelio: ambiciones**

El evangelio de hoy nos habla de dos apóstoles ambiciosos, diríamos: "oportunistas". Que cuando hay un golpe de estado se acercan para decir: "Ayúdeme a ocupar los primeros puestos".

#### **- Tiranías**

También, el evangelio menciona el pecado de las autoridades: "Los jefes de los pueblos tiranizan a los pueblos -les dice Cristo-; y los poderosos los oprimen". ¿Ven cómo Cristo usa ya palabras duras para denunciar los pecados de su tiempo: de los abusos de autoridad y de los abusos del poder, del dinero y de todo lo que signifique un poder sobre los hombres? No se usa muchas veces la autoridad y el poder económico y social para el bien, sino para tiranizar y para oprimir. Constatación del evangelio de hoy.

#### **- Los crímenes del pueblo por Cristo muerto**

La primera lectura cuando nos habla que Cristo muerto es la expresión del pecado de su pueblo. Qué hermosa figura para ver, desde ese Cristo muerto en la cruz, toda la sangre derramada en nuestro pueblo; y mirar cómo en la muerte se expresa, precisamente, el crimen del pueblo, el pecado. "Por los pecados del pueblo, muere, dice Isaías.

#### **- Nuestras debilidades**

También la segunda lectura donde la epístola a los Hebreos nos habla de un Cristo que nos comprende en nuestras debilidades porque él también sufrió, se encarnó, se identificó con nosotros, menos en el pecado. El pecado degrada al hombre y Cristo que se identificó con el hombre no se identificó con el pecado para salvarlo. El pecado es la antítesis de Cristo.

Saquemos de allí, de esas pinceladas bíblicas, lo que está pasando en nuestro pueblo. El análisis de esta semana tan intensa, tan densa.